

OBESIDAD Y COVID-19: UNA MIRADA A TRAVÉS DE LAS REPRESENTACIONES SOCIALES

OBESITY AND COVID-19: A LOOK THROUGH SOCIAL REPRESENTATIONS

Arely Aidé López González (<https://orcid.org/0000-0002-6881-9915>)^{1,2}

Donovan Casas Patiño (<https://orcid.org/0000-0002-3129-9418>)^{1,2}

Alejandra Rodríguez Torres (<https://orcid.org/0000-0002-2582-0625>)^{1,2,3}

Georgina Contreras Landgrave (<https://orcid.org/0000-0002-0353-5970>)^{1,2}

¹ Universidad Autónoma del Estado de México

² RED Internacional en Salud Colectiva y Salud Intercultural

³ Instituto Mexicano del Seguro Social. UMF 73 Amecameca

Comunicación con los Autores:

Arely Aidé López González: ari.logo88@gmail.com

Tipo de revisión: con revisión por tres pares revisores externos, a doble ciego.

RESUMEN

Introducción: Esta revisión ha sido centrada en el abordaje de la temática que estudia la relación existente entre la obesidad y SARS CoV2 (COVID-19) desde la teoría de las Representaciones Sociales. **Objetivo:** Estructurar una revisión científica de las representaciones sociales de la obesidad en época de COVID-19. **Método:** El presente estudio es cualitativo, se elaboró una entrevista semiestructurada y se aplicó a 15 individuos con diagnóstico de obesidad, analizando los discursos encontrados. **Resultados:** la obesidad y la enfermedad por SARS CoV2 COVID-19, se encuentran estrechamente relacionados debido a la modificación que sufrió las prácticas alimentarias y hábitos de consumo debido al confinamiento vivido a casusa de la pandemia. **Conclusión:** Las representaciones sociales como constructo, permite la comprensión de las prácticas socioculturales de los individuos y colectividades, estas a su vez visibilizan la influencia de los procesos socioculturales.

Palabras clave: Representaciones sociales, Obesidad, COVID-19, Pandemia, Epidemia.

ABSTRACT

Introduction: This review has been focused on addressing the issue that studies the relationship between obesity and SARS CoV2 (COVID-19) from the theory of Social Representations. **Objective:** To structure a scientific review of the social representations of obesity in the time of COVID-19. **Method:** The present study is qualitative, a semi-structured interview was created and applied to 15 individuals with a diagnosis of obesity, analyzing the discourses found. **Results:** obesity and the SARS CoV2 COVID-19 disease are closely related due to the modification suffered by eating practices and consumption habits due to the confinement experienced due to the pandemic. **Conclusion:** Social representations as a construct, allows the understanding of the sociocultural practices of individuals and communities, these in turn make visible the influence of sociocultural processes.

Keywords: Social representations, Obesity, COVID-19, Pandemic, Epidemic.

INTRODUCCIÓN

Las prevalecientes condiciones sociales y de salud en México reflejan un escenario permeado por la creciente epidemia de obesidad a la luz múltiples políticas draconianas como: distanciamiento social – temor social biológico, evitando aglomeraciones-, confinamiento en el hogar – lo que aumenta el sedentarismo- y limitación de tránsito público –toque de queda, entre otras. Los pacientes que cursan con Obesidad han sufrido notorios negativos en su salud, efectos causados por la inadecuada práctica de estilos de vida saludables y sobre todo el cambio que se ha presentado en los hábitos de alimentación y consumo en los colectivos obesogénicos en esta época de COVID-19, al sufrir confinamiento en hogares obesogénicos Rodríguez, A y Casas, D (2018). De continuar ignorando la importancia de los mencionados efectos adversos en la salud, seguirán avanzando a niveles que sobrepasen todo control de atención en la salud pública para este choque de pandemias Martínez, A (2020).

Analizar la realidad social de los colectivos con obesidad a través de las representaciones sociales, permite establecer senderos para optimizar las condiciones y pronósticos tan desalentadores que ofrece la nueva pandemia de COVID-19 a fin de hacer frente la mencionada epidemia de obesidad en México.

Las Representaciones sociales (RS) son una construcción de tres grandes exponentes como son: Serge Moscovici, seguido por Denise Jodelet y finalmente Jean Claude Abric.

La teoría de las (RS) fue desarrollado por Moscovici a mediados del siglo XX en su estudio sobre la representación social del psicoanálisis en la sociedad francesa, el propósito era redefinir los problemas y el marco conceptual de la psicología social a partir de la representación social (Moscovici, 1979 [1961]).

Moscovici refería que la novedad histórica a traviesa a las sociedades contemporáneas, esta invención transforma la construcción de conocimientos comunes, ya que el vocabulario, la sociedad y nociones para describir y explicar la experiencia ordinaria de cada día; provienen del lenguaje y la sabiduría acumulada en la memoria comunitaria, creando la memoria compartida a través de la ciencia y la filosofía, procesan y reestructuran la experiencia y es devuelta a la sociedad transformados en teorías científicas. A partir de esto surge la importancia de estudiar como las personas construyen y reconstruyen su realidad social, por medio de producciones, de este modo surge esta teoría de las RS interesado como objeto de estudio el sentido común, centrado en producciones de ámbito social e intelectual y como forma fundamental de la construcción de la realidad social (Moscovici, 1979 [1961]).

Por su parte D. Jodelet refiere que la teoría de las representaciones sociales como operadores simbólicos y lógicos de la vida social, ya que tienen acceso a dimensiones simbólicas, culturales y prácticas de los fenómenos sociales, además de ser una herramienta que permite relacionar lo mental con lo material. A su vez se unen con un lazo de conocimiento con la realidad social, también tiene carácter significativo e instituyente en relación a lo real, material, social, ideal, mítico y práctico (Jodelet, 2018).

En este sentido Jodelet se refiere a las representaciones sociales como “fenómenos representativos”, haciendo mención que tienen interacción en la vida social, más que en el sentido de una noción intelectual de representación (Jodelet, 2018).

Mientras que Jean Claude Abric, propone que en las representaciones sociales no existe diferencia entre los universos exterior e interior del individuo o al grupo social; el sujeto y le objeto no son distintos, el sujeto está inscrito en un contexto activo, concebido parcialmente por la persona o el grupo, su

comportamiento, sus actitudes y las normas con las que se rige, en este sentido el estímulo y la respuesta son indisociables y se forman en conjunto.

Las representaciones sociales son también sociocognitivas, su carácter igualmente es social, esto le da su especificidad en relación con otras producciones a mecanismos y así toman un doble enfoque para su análisis, comprensión y funcionamiento Abric, J (2001).

La obesidad es considerada un síndrome heterogéneo, es una enfermedad crónica multifactorial compleja caracterizada por el aumento de tejido adiposo, influida por factores metabólicos, fisiológicos, genéticos, moleculares, culturales y sociales Sánchez, F Y Sanz, B (2016).

Actualmente la obesidad es uno de los problemas de salud pública, por ello la Organización Mundial de la Salud (OMS), la ha definido como la enfermedad epidémica no transmisible más prevalente del siglo XXI, así mismo ha destacado que la causa más común del sobrepeso y la obesidad es un desequilibrio energético entre las calorías consumidas y las gastadas (OMS, 2011).

La obesidad es el resultado de la interacción con la alimentación y el ambiente en el cual abarca elementos físicos y sociales que estructuran el ambiente obesogénico, donde el mundo moderno y la tecnología actual condicionan patrones de trabajo y transporte más sedentarios Rivera, Hernández, et al. (2013).

El estudio de la alimentación relacionado con la obesidad es importante ya que desde una perspectiva biomédica tiene larga tradición vinculada a los orígenes de la ciencia de la nutrición, ya que los primeros desarrollos en el área provinieron de la química y la fisiología Cannon, G (2005); Hwalla, N y Koleilat M (2004). No fue hasta finales del mismo siglo que la alimentación se vuelve el objeto de estudio de diferentes áreas ontológicas como

son las ciencias sociales, o la sociología de la salud, la sociología de consumo, la antropología cultural o la social se han interesado por darle una nueva directriz en el estudio, abordando factores como la identidad cultural, el significado social que tiene para cada individuo, la religión, la memoria familiar, estos permitirán estudiar a la alimentación desde procesos históricos, la situación de clase que hace que cada individuo se identifique con alguna representación que hace que se vuelva parte de sus prácticas saludables para la prevención y cuidado de ciertas enfermedades crónicas no transmisibles, llevando a su vez la disponibilidad y accesos a la alimentación Andreatta, (2013); Contreras y Gracia, (2005); Brasil, Nogueira de Souza, et al. (2011).

La actual pandemia de COVID-19, producida por una cepa nueva de coronavirus el SARS-CoV2, ha provocado una grave crisis económica, social y de salud e todo el mundo. La pandemia fue ubicada en China a fines del mes de diciembre de 2019, en la provincia de Wuhan, donde se reportaron 27 casos de neumonía desconocida, de los cuales 7 eran casos graves. El primero se descubre el 8 diciembre de 2019, el Ministerio de sanidad de China descubre un nuevo coronavirus (nCoV), como posible etiología, no fue hasta el 24 de enero que se reportan 835 casos en Hubei, es así como como transcurren las semanas con nuevos casos reportados en los diferentes lugares de China, a partir de marzo de 2020 la Organización Mundial de la Salud (OMS) declara una pandemia mundial Maguiña y Gatelo, (2020).

Consigno trae una nueva mirada en el escenario que se vive a nivel mundial y nacional siendo el caso de México, con ello deja al descubierto un aumento desmedido de la pobreza y las continuas crecientes tensiones sociales, así como desigualdades estructurales con altos niveles de informalidad, desprotección social y baja productividad, dejando en la mira los vínculos críticos de educación y sobre todo de salud;

con ello debilitando un eslabón que se tenía fracturado, como son el cambio de los hábitos de consumo, una alimentación condicionada por la nueva forma de vivir, de trabajar, de interactuar con la alimentación y sobre todo una nueva forma de enfermar y agravar aún más un problema crítico de salud pública como es la obesidad, trayendo consigo un choque entre una epidemia y una pandemia, dando como resultado los kilos post-COVID con los que los colectivos obesogénicos tienen que enfrentar una doble batalla.

Por lo anterior es aquí donde radica la importancia de realizar un análisis y una revisión sistemática de esta nueva dimensión alimentaria que ha dejado consigo la pandemia y como ha condicionado una nueva forma de prácticas alimentarias modificando los gustos y preferencias y hábitos de consumo de estos colectivos.

En este sentido la esfera colectiva es una de las más importantes para el estudio, la interpretación del comportamiento y prácticas alimentarias colectivas, así como las decisiones, la conducta, el simbolismo, los significados, pero sobre todo permite visibilizar el sentido común de los individuos obesogénicos para la estructuración y reestructuración de su realidad social y el origen de su representación social y la forma en como los colectivos reconocen a sus actores como punto principal para ejecutar el cumplimiento de su accionar y los modos de actuación y conductas desarrolladas de cómo viven y experimenta este fenómeno como es la obesidad en esta época de COVID-19 (Macias, 2020).

MÉTODO

La presente revisión busca analizar las representaciones sociales que se entretajan en torno a la obesidad, a partir del cambio de hábitos de consumo y prácticas alimentarias a causa de la pandemia.

La información mostrada en la presente revisión fue producto de una búsqueda sistemática, metodológica y exhaustiva, realizada de bases de datos de peana científica como son: PubMed, Cochrane Library, Redalyc, Scielo, OVID-MEDLINE.

La selección de los artículos en las diferentes bases de datos tuvo un periodo de diciembre del 2019- diciembre del 2020, se consideraron artículos en inglés y español.

RESULTADOS Y ANÁLISIS

La pesquisa de información se fundó en el análisis de 100 artículos de carácter científico; de estos 15 eran fuentes duplicadas, en la etapa de lectura y análisis de estos artículos se excluyeron 60 por no cumplir con los criterios para formular esta revisión, quedando 25 artículos para el análisis sistemático y exhaustivo relacionados a: Representaciones, Sociales, Obesidad, COVID-19 y kilos post COVID; siendo éstas las categorías de análisis.

Esta revisión ha permitido conocer y clasificar el actual estado del choque de estas pandemias, así como esclarecer un poco la forma en que experimenten los cambios de prácticas alimentarias, gustos y preferencias alimentarias de alimentos y sobre todo los hábitos de consumo estos colectivos obesogénicos en esta época de pandemia.

OBESIDAD

El panorama sanitario que la obesidad reflejaba hasta antes de la pandemia por COVID-19 un panorama bastante trastocado y por si solo ya representaba un riesgo de mortalidad aunado a las comorbilidades que esta trae consigo, ahora bien, la interacción que juega con la nueva infección de COVID-19 en estos colectivos ya es bastante severo.

Aunque si bien podemos realizar un retroceso en el inicio de la pandemia la obesidad no se consideraba un riesgo de mortalidad para

experimentar junto con esta nueva enfermedad, aun cuando ya los horizontes pasados como el de la influenza nos mostraba que la obesidad y diabetes ya formaban parte de la complicación de este virus.

La obesidad en época de pandemia no solo tuvo una transformación biologicista, sino también la tuvo desde una mirada social, esto conlleva analizar los cambios que tuvo a causa del distanciamiento social, temor social biológico, evitando aglomeraciones, confinamiento en el hogar aumentando el sedentarismo y con ello condicionando la alimentación en los colectivos y limitación de tránsito público, esto favoreciendo al sedentarismo total como una nueva forma de vida entre los colectivos. Estos factores por si solo han transformado el contexto actual que vive la obesidad respecto con la pandemia causada por COVID-19, convirtiéndolos en malos aliados complicando aún más el choque de pandemias que se vive actualmente desde escenarios mundiales y nacionales. Los primeros estudios que se realizaban durante la primera ola de COVID-19, refieren que los individuos con Obesidad tienen más riesgo de desarrollar una enfermedad más grave por coronavirus, demostrando que la obesidad es un factor de riesgo para la hospitalización. Datos precedentes de los diferentes países del mundo afectados por la pandemia comprueban que este choque de pandemias las condiciones de recuperación disminuyen, sin importar sexo o edad. En el caso de individuos británicos confirma que de 16.749 determinan que la obesidad se asocia con un riesgo elevado de morir por COVID-19, en individuos de Nueva York 3.615 también se relacionaba con la obesidad y COVID-19, aumentando la admisión hospitalaria a la Unidad de Cuidados Intensivos UCI, con edades menores a los 60 años; en este caso hubo una comparación entre individuos con rangos de edades de 18-49 años es de 59%, mientras que en edades de 50-64 años fue de 49%. La obesidad como factor de riesgo en personas con COVID-19: posibles mecanismos e implicaciones

Petrovaa, D; Salamanca-Fernández, E; et al. . (2020)

COVID-19

La actual pandemia de COVID-19, producida por una cepa nueva mutante de coronavirus el SARS-CoV-2, ha provocado una grave crisis económica, social y de salud en todo el mundo.

La pandemia es ubicada en China; el primer se descubre el 8 de diciembre de 2019, el 31 de diciembre de 2019, en la provincia de Wuhan (Hubei), donde se reportan 27 casos de neumonía desconocida, de los cuales 7 eran casos graves. El 1 de enero de 2020 la Organización Mundial de la Salud (OMS) establece el correspondiente Equipo de Apoyo a la Gestión de incidentes en los tres niveles de la Organización, la Sede, las sedes regionales y países ponen en estado de emergencia para abordar el brote. El 10 de enero de 2020 la OMS publica un conjunto de orientaciones técnicas con recomendaciones para todos los países, de cómo detectar posibles casos. Tomando en cuenta y como base la experiencia con el SARS y el MERS, así como vías de transmisión conocidas de los virus respiratorios, además haciendo publicaciones alentando a los países a tomar precauciones contra la transmisión, así como precauciones contra la transmisión aérea en las intervenciones asociadas a la generación de aerosoles. El 11 de enero de 2020 el Ministerio de sanidad de China descubre un nuevo coronavirus (nCoV) como posible etiología, haciendo pública la secuencia genética del virus causante de la COVID-19 el 12 de enero de 2020, siendo así que para el 13 de enero de ese año se confirma oficialmente el primer caso de COVID-19 en Tailandia, registrado fuera de China. No fue hasta el 24 de enero que se reportan 835 casos en Hubei, de esta manera trascurren las semanas con nuevos casos reportados en los diferentes lugares de China; por lo que OMS declara a partir de marzo de 2020 una pandemia mundial. Para entonces el origen del virus aún no es identificado, pero se la

atribuye al consumo de pangolín (mamífero) (Maguiña y Gatelo, (2020); OMS, (2020).

En México el caso cero o primer caso de COVID-19 fue detectado en la Ciudad de México y se trató de un hombre de 35 años que habría visitado recientemente el norte de Italia, mismo que se encontraba aislado en el Instituto Nacional de Enfermedades Respiratorias (INER) Suárez, Suárez, et al. (2020).

Dado el nuevo escenario global en tiempos de COVID-19, hace que sea necesario tomar medidas urgentes y evaluar el impacto que ha dejado, además de monitorear el progreso a corto, mediano y largo plazo de estas medidas. Es de suma importancia dejar a disposición nuevas políticas públicas para poder limitar el impacto que la pandemia de COVID-19 ha ido dejando a su paso, además que se debe hacer un análisis de los impactos económicos y sociales que se originaron por la pandemia. En este sentido cabe destacar que es de suma importancia evaluar el nuevo escenario quebrantado que ha dejado la COVID-19 con lo que respecta el choque de pandemias, además de valorar los cambios que han sufrido los hábitos de consume, la interacción que ha adoptado la alimentación entre colectivos obesogénicos; así como los gustos y preferencias alimentarias, la alimentación condicionada que han practicado a lo largo del confinamiento a su paso dejando más que los kilos post-covid.

KILOS POST-COVID

El problema de la obesidad en la actualidad es estudiado desde el punto de vista social ya que son muchos los factores que integran esta problemática y que hacen que sea multifactorial. Podemos empezar hablando de la alimentación el cual es un símbolo de identidad entre los grupos sociales desde nuestros ancestros; se llevaba un estilo de alimentación llamado por ellos “sagrado”, nombrado así por los rituales de que se ofrecían a los dioses, ya que formaban parte

de la fuente de energía y pureza que guiaba el espíritu del hombre.

Con esto podemos empezar hablar que siempre ha existido una ambivalencia entre los estereotipos de “*gordura*” y “*delgadez*”. En la mayoría de las sociedades ancestrales, la economía formó parte de subsistencia; ya sea a partir de la caza, pesca, agricultura, ganadería, o recolección de alimentos. Una de las características de la alimentación estaba relacionada con la producción de alimentos; actividad dada para los hombres. Fuera cual fuera el modo de economía; y aunque toda la gente trabajara en la producción de alimentos, el hambre representaba una experiencia común pues los periodos de escasez o de hambruna no eran inusuales. Los cambios estacionales y otras causas naturales provocaban periodos alternativos de relativa abundancia y de escasez. Así puede entenderse que la glotonería, uno de los pecados originales de nuestra sociedad, fuera una práctica social aceptada e incluso valorada entre estas sociedades tribales. Previendo un festín, como una tribu sudafricana decía: “Comeremos hasta que nuestros vientres revienten y no podamos mantenernos en pie”.

La significación social de la comida y el impacto de la primera satisfacción sensorial no resulta sorprendente que la robustez o bien la obesidad sea contemplada como un modo favorable aceptado.

Es así como la alimentación, los alimentos no son solo una necesidad biológica, sino que sus funciones sociales y psicológicas son muy significativas; como los regalos de comida entre los parientes, los clanes, los dioses y los antepasados. La comida juega un papel importante en el ritual de la magia y la hospitalidad; ya que la acumulación de comida era una señal de prestigio y la obesidad una señal de belleza y de atracción en las mujeres.

En épocas antepasadas y hasta el siglo XX; aun la corpulencia representaba un signo de

salud, prosperidad, honorabilidad y hasta en épocas más antiguas eran significado de riqueza.

Ahora bien, partiendo de que la modernidad trae actualización no solo tecnológica sino también médica, es a partir de 1900 donde los médicos empiezan a sugerir que el sobrepeso y la obesidad son un riesgo para la salud y este interés coinciden ya con los registros ya hechos en compañías de seguros que ya tomaban en cuenta el peso corporal como un indicador de riesgo; es así que en la actualidad la obesidad en nuestra sociedad es símbolo de repulsión; ya que los estereotipos y cánones de belleza especialmente en las mujeres han sufrido cambios en comparación con las sociedades ancestrales. De esta forma podemos considerar que los roles de la mujer como profesional son aún más preocupados por su aspecto físico, por un culto a la juventud. Y la belleza. Tomando en cuenta este tipo de sociedad donde se adquiere un tipo de estilo de vida es en su mayoría cambiado por la fuerte publicidad, la mercadotecnia y las políticas que han venido implementando Contreras, J (2019).

Partiendo la representación que tiene la alimentación dentro de los colectivos, surge ese interés por valorarla a partir del nuevo contexto que se ha reconfigurado con el desarrollo de la pandemia por COVID-19.

La interacción que juega la alimentación en esta época de pandemia se ha visto condicionada gracias a factores como el confinamiento social mismo que se asocia con la interrupción de las actividades cotidianas como; presentarse a los lugares de trabajo, centros escolares; pero sobre todo imposibilita la oportunidad de desarrollar actividades física para ejercitarse, involucradas también con ocupaciones sociales de recreación que repercute directamente en el aumento del sedentarismo y con ello el aumento desmedido de la Obesidad.

La permanencia excesiva en el desarrollo de actividad des virtuales y permanecer sentado más de 10 horas frente a un monitor ha condicionado que existe una mayor ingesta calórica, así como el alto consumo de grasas saturadas, carbohidratos simples, fomentando una ganancia de pesos corporal significativa, llevando a los colectivos obesogénicos a padecer los ahora mencionados kilos post-COVID-19

El llamado estrés o carga de trabajo que se tiene durante el confinamiento también orilla a los individuos a aumentar su ingesta calórica, haciendo cambios en los gustos y preferencias por carbohidratos simples, que les ayude a mantener un estado de ánimo feliz por lapsos muy cortos, pero con ello favoreciendo un incremento en el índice glicémico. Estos son algunos de los determinantes que juegan papel importante para que colectivos obesogénicos, practiquen y desarrollen nuevas conductas alimentarias poco saludables y favoreciendo a la práctica de una alimentación condicionada; debido a que estos individuos se ven en la necesidad de consumir fast food, beneficiando cadenas alimentarias poco saludables y con ello aumentando el marketing alimentario, así como la publicidad de ciertos alimentos que carece de propiedades nutritivas,

Otro determinante es la falta de actividad física ya sea recreativa o de ocio, ya que la pandemia por COVID-19 está poniendo en ventaja que haya poca movilidad física, porque los individuos realizan poco uso del transporte público, dado que representaba un gasto de energía basal, que, si bien no es el mínimo recomendado por la OMS, si impacta a mejorar la condición física y fisiológica de los individuos. En este sentido cabe mencionar que la práctica de actividad física desarrollada a intensidades moderadas; se relaciona con la baja incidencia y menor duración y gravedad de casos de contagios por COVID-19, además de que el sistema inmune es altamente sensible a la actividad física moderada.

Como análisis final de esta revisión podemos concretar que estos determinantes sociales han condicionada a reconfigurar la interacción entre estas pandemias, marginando aún más a los colectivos obesogénicos a padecer esos kilos post-COVID-19, pero sobre todo ha creado este entramado social que se enriquece de las experiencias, las prácticas socio alimentarias y sobre todo de ese conocimiento que el individuo crea entorno a su vida cotidiana y que en conjunto crean esas representaciones sociales que tiene muchos significados y simbolismos que enriquecen el contexto biopsicosocial de estos colectivos. Ministerio de Salud Pública, (2020).

CONCLUSIONES

Debido a que la obesidad es una enfermedad multifactorial, está influenciada por diferentes factores como son: genéticos, fisiológicos y metabólicos, además de patrones sociales y culturales; el estilo de vida de los colectivos el cual ha sufrido cambios considerables en su configuración e interacción con la sociedad haciendo frente a un alto consumo de grasas saturadas, bebidas azucaradas y carbohidratos simples esto ha dado paso a mantener una contexto trastocado y reconfigurado en esta época de pandemia, transformando un entramado complicado ya que con los cambios ocasionados por el confinamiento, la nueva interacción para adoptar y practicar una alimentación condicionada han favorecido acrecentar esta choque de pandemias.

Por los diferentes factores y nuevos patrones alimentarios que se han venido cambiando a partir de la pandemia, es importante estudiar estos dos grandes problemas de salud pública a través de un enfoque social con apoyo de la teoría de las representaciones sociales, a que con este marco metodológico podemos establecer un acercamiento a la experiencia, vivencias de cómo han experimentado, vivido y enfrentar esta nueva forma de padecer estos dos grandes problemas de salud pública como son la obesidad y su mal aliado COVID-19. A demás podemos encontrar nuevas respuestas

para dar nuevas estrategias de solución de estas enfermedades, sin dejar de considerar el sentido común, ideales, conciencia, el significado y simbolismo que se crean en torno al padecimiento de estos colectivos obesogénicos.

BIBLIOGRAFÍA

Abric, J. C. (2001). Prácticas sociales y representaciones. México D. F; Ediciones Coyoacán. Agencia de Calidad de la Educación (2013).

Andreatta, M. (2013). La alimentación y sus vínculos con la salud desde la teoría de las representaciones sociales. *Revista DIAETA*, 142(4), 42-49.

Brasil, A; Nogueira de Souza, T; Snaches, D; Alves, R. (2011). Modernidade alimentar e consumo de alimentos: contribuições sócio-antropológicas para a pesquisa em nutrição. *Ciencia & Saude Coletiva*, 16(9), 3853-3862.

Cannon, G. (2005). The rise and fall of dietetics and of nutrition science, 4000 BCE-2000 CE. *Public Health Nutrition*, 08(6A), 701-705. DOI: DOI: 10.1079/PHN2005766

Contreras, J. (2019). La obesidad: Una perspectiva sociocultural. *Zainak*, 27: 31-52.

Contreras, J; Gracia, M. (2005). Alimentación y Cultura, perspectivas antropológicas. Barcelona. Editorial Ariel.

Hwalla, N; Koleilat, M. (2004). Dietetic practice: the past, present and future. *EMHJ-East Mediterranean Health Journal*, 10(6): 716-730.

Jodelet, D. (2018). Ciencias sociales y representaciones: Estudio de los fenómenos representativos y de los procesos sociales. De lo local a lo global. *Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales*, 8(2), e 041. doi: org/10.24215/18537863e041

Macias, M. (2020). COVID-19: La respuesta social a la pandemia. *Humanidades Médica*, 20(1), 1-4.

Maguiña, C; Gatelo, R. (2020). El nuevo coronavirus y la pandemia del Covid-19. *Revista de Medica Herediana*, 31, 125-131.

Martínez, A; 2020. Fundación para la Diabetes novo nordisk. URL: <https://www.fundaciondiabetes.org/general/articulo/280/la-obesidad-y-el-sobrepeso-durante-el-confinamiento>. (Revisado 16 de junio de 2021).

Ministerio de Salud pública. (2020). Alimentación saludable y Actividad física en épocas de COVID-19. URL: <https://www.paho.org/sites/default/files/alimentacion-saludable-actividad-fisica-covid-19.pdf>. (Revisado 25 de junio de 2021).

Moscovici. (1979[1961]). La psychanalyse son image et son public. Presses Universitaires de France.

Organización Mundial de la Salud (OMS); (2020). COVID-19: Cronología de la actuación de la OMS. URL: <https://www.who.int/es/news/item/27-04-2020-who-timeline---covid-19> (Revisado 20 junio de 2021).

Organización Mundial de la Salud (OMS); (2021). Obesidad y sobrepeso. URL: <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/obesity-and-overweight>. (Revisado 17 junio de 2021).

Petrovaa, D; Salamanca-Fernández, E; Rodríguez, M; Navarro, P; Jiménez, J; María-José Sánchez, M. (2020). La obesidad como factor de riesgo en personas con COVID-19: posibles mecanismos e implicaciones. Revista Atención Primaria. 52(7), 496-500. Doi: <https://doi.org/10.1016/j.aprim.2020.05.003>.

Rivera, J; Hernández, M; Aguilar, C; Vadillo, F y Murayama, C. (2013). Obesidad en México, Recomendaciones para una política de Estado. Academia Nacional de Medicina, 6-536.

Rodríguez, A. Y Casas, D; (2018). Determinantes sociales de la obesidad en México. Revista de Enfermería del Instituto Mexicano del Seguro Social. 26(4), 281-290.

Sánchez, F; Sanz, B. (2016). Dieta e hidratación en la prevención y tratamiento de la obesidad. Anales de la Real Academia Nacional de Farmacia. 82, 106-128.

Suárez, V; Suarez, M; Oros, S; Ronquillo, E. (2020). Epidemiología de COVID-19 en

México: del 27 de febrero al 30 de abril de 2020. Revista Clínica Española. 220(8), 463-471- doi: <https://doi.org/10.1016/j.rce.2020.05.007>.